

Mahón 31 Marzo 1905

# EL PORVENIR DEL OBRERO

## La Instrucción

Frecuentemente se atribuyen los males que pesan sobre el proletariado á su falta de instrucción. Lo que no se busca, ni menos se encuentra, es la causa de aquella falta, resultando de aquí un error grave que destruye por su base uno de los factores más importantes de que se sirven los modernos sociólogos burgueses en el planteamiento del problema social.

Individuos ignorantes, dicen, son incapaces de organizar, conservar ni perfeccionar instituciones sociales basadas en el conocimiento de las leyes económicas; los trabajadores son ignorantes, fanáticos y supersticiosos; luego han de permanecer en constante tutela, dependiendo en lo moral de la Iglesia, en lo político del Estado y en lo económico de la burguesía capitalista.

Conceden de buen grado que los individuos dotados excepcionalmente se eleven sobre el nivel de la clase trabajadora y pasen de explotados á explotadores, y aun favorecen esta elevación jerárquica, aunque sólo sea en atención á que si los individuos de más talento se viesen condenados á permanecer para siempre en una categoría inferior podrían convertirse en un peligro, y vale más tenerlos como amigos que como enemigos, dejando así una especie de válvula de seguridad; pero lo que por excepción se concede á los individuos se niega sistemáticamente á la colectividad.

Arreglados así para lo presente, alejan cuanto les es posible el conflicto social y prometen todo género de bienandanzas para cuando el pueblo sea instruído; enaltecen la instrucción con todas las galas que la hipocresía y la adulación ha creado en el moderno lenguaje, y aun crean algún simulacro de escuela popular que sólo sirve para fomentar las aptitudes individuales de que antes hemos hecho mención, pero en realidad dejan intacto el problema de la instrucción.

Resulta, pues, que, según nuestros sabios economistas, la mejora de condición de los trabajadores depende de nuestra ilustración, será el premio que se concediera á muchos aplicados. Pero ¿es posible la instrucción del trabajador?

Respondan, puesta la mano sobre el corazón, estos filántropos de la burguesía que, según dicen, desean la instrucción de los trabajadores.

Instrucción es el caudal de conocimientos adquiridos. Este caudal, convenientemente metodizado, constituye la ciencia. Pero la ciencia hoy se adquiere en las universidades y á estas sólo van los que pueden exceptuarse del trabajo; y los que de él no pueden exceptuarse, es decir, los trabajadores, por fuerza han de carecer de la ciencia.

Dadas estas breves consideraciones ¿qué valor puede tener la instrucción que nos es dado alcanzar?

¡Trabajadores agrícolas explotados por los propietarios de la tierra, los que vivís en mezquinas aldeas apartadas de toda vía de comunicación en las que por carecer de cosas importantísimas para la vida hasta se carece de maestro de instrucción primaria, los que pasáis interminables horas encorvados hacia la tierra sufriendo las inclemencias atmosféricas, si queréis redimiros de la servidumbre que os sujeta al terruño, á la

explotación del propietario y á la avaricia del usurero, instruíos, atesorad un caudal de conocimientos, elevaos á la altura de la ciencia y conseguiréis vuestra emancipación!

¡Trabajadores industriales explotados por los poseedores del capital, de los instrumentos de producción de las primeras materias; los que alquiláis vuestro tiempo, vuestra inteligencia y vuestros brazos á cambio de un jornal; los que vivís amenazados de que un mecanismo nuevo os declare inútiles, ó cuando menos os reemplace por mujeres y niños, sufriendo siempre la privación aumentada por el temor de que la privación de hoy se trueque mañana por la carencia absoluta, instruíos, atesorad conocimientos, elevaos á la altura de la ciencia.

¡Trabajadores todos, daos prisa. Ya en los Estados-Unidos, en Suiza, en Francia tenéis el sufragio universal, mañana se irá estableciendo en otras naciones y con él y con la instrucción seréis dueños del mundo!

Pero... lo imposible no se realiza nunca; los medios que la sociedad concede á los trabajadores en general, como tal clase social, son nulos, y en el estado en que estamos nunca atesoraremos un caudal de conocimientos que constituya ciencia. Por consiguiente, aplazar nuestra emancipación para cuando la clase trabajadora sea instruída es lo mismo que pedirnos que renunciemos á tan justo ideal; renunciar á él es, por otra parte, imposible, porque no hay fuerza ni consideración humana capaz de detener la majestuosa é imperturbable marcha del progreso, y nada menos que esto significaría la pretensión de renunciar á un ideal por respetos y consideraciones al estado presente, como si éste debiera prolongar su existencia por los siglos de los siglos.

La situación es, pues, esta: es absolutamente necesaria la instrucción para que los trabajadores alcancen la reivindicación de todos sus derechos; carecemos de esta instrucción; la sociedad nos niega los medios de alcanzarla; el progreso exige la solución del problema de nuestra emancipación; los decretos del progreso, señor del universo, ley de la vida, no pueden dejar de tener exacto cumplimiento.

¿Cómo salir de esta especie de callejón sin salida?

El problema que dejamos planteado, por difícil que parezca, tiene solución y trataremos de hallarla.

Un individuo aislado puede tener inteligencia, iniciativa y voluntad, pero reconcentrando en sí mismo sus pensamientos y sus propósitos carecerán de alcance social, quedarán reducidos al círculo estrecho de su egoísmo, su acción será puramente personal.

Varios individuos agrupados en un pensamiento común multiplican su inteligencia y su iniciativa, constituyen un centro de atracción de voluntades y de difusión de ideas y tienen un alcance social en relación con el valor de la unidad y de la totalidad de la agrupación.

La agrupación ordenada y sistemática de diferentes agrupaciones clasificadas según las profesiones, las localidades, los objetivos parciales, etc., puede constituir una potente fuerza.

Reconocida exactamente la situación actual y formulada y bien definida la aspiración objetiva, se deduce lógicamente un cri-

terio para determinar la línea de conducta, que puede tener un doble carácter: primero, realizar paulatinamente las mejoras posibles; segundo, formular problemas sociológicos, estudiarlos, discutirlos en las distintas agrupaciones, resolverlos y clasificarlos metódicamente.

¿Quién duda que por el camino que dejamos bosquejado, susceptible de grandiosas ampliaciones, puede conseguirse la instrucción que necesitamos?

Nosotros afirmamos que no existe otro. El dominador siempre se opuso á la ilustración del dominado, y ahora, como siempre, la redención de los oprimidos ha de ser su propia obra.

¡Qué bella perspectiva presentará la gran masa proletaria entregada á la gerencia de sus intereses colectivos, estudiando, reconstituyendo la ciencia, arrancando las últimas raíces de la ignorancia y llevando al campo de la verdad sus conscientes y bien organizadas agrupaciones!

Esa es la instrucción que necesitan los trabajadores y que por la asociación alcanzarán, no ese barniz superficial, esa falsa instrucción que prometen nuestros explotadores á algunos obreros de las ciudades; la reivindicación absoluta de nuestros derechos nos proponemos alcanzar, no obtener libre acceso unos pocos á la jerarquía superior.

A conseguir tan grande, tan trascendental propósito seguramente nos ayudarán todos los hombres de rectos sentimientos, que llegará un momento no podrán tolerar más la perpetración de tanta iniquidad, de tanta injusticia; y los hombres de serena inteligencia, que un día se levantarán contra las trabas que ponen á la ciencia, primero los planes oficiales de enseñanza que quieren concordar la teología con la física y la química, después el privilegio que cierra las puertas de la universidad al obrero.

Y ved aquí como nuestros explotadores siempre que se ocupan de los intereses del obrero plantean el problema de manera que lleve á una solución viciosa: quieren, no sólo justificar la explotación, sino conservarla.

Por lo mismo debemos nosotros trabajar por la asociación, porque en ella, cultivando nuestra inteligencia, aplicando nuestra iniciativa, multiplicada y elevada en grado sumo por la inteligencia la iniciativa y la actividad de todos los individuos, podremos alcanzar la ciencia y con ella el pleno goce de nuestros derechos sociales,

ANSELMO LORENZO

## Negaciones del Estado

(CONTINUACIÓN)

Y no se crea que esto tiene sólo el valor de la paradoja, como podrán creer los mal avenidos con éste género de ideas. Para demostrar que nuestras opiniones tienen un valor muy distinto á las puramente metafísicas de nuestros contradictores, bastará con someter al juicio imparcial de las gentes el hecho doloroso de que en nuestros días, como en los mejores tiempos del despotismo autocrático, el Estado sea el representante de la vida toda de la nación; que después de



la revolución que hundió la grosera magestad del absolutismo, se vive en plena tiranía; que luego de haber declarado pomposamente la libertad en la contratación del trabajo, perdura como siempre el privilegio en la distribución de los productos; que siglo y medio después de los enciclopedistas y el libre exámen, pesa sobre los pueblos modernos la amenaza teocrática; y por fin, que el antagonismo de los intereses ha practicado abismos insondables entre los hombres, privativos de toda fraternidad, ya que el mundo es un inmenso campo de batalla y el Estado el portaestandarte de los vencedores.

El poder central, como todo otro poder que dispone de la potestad tuitiva y civil, no puede ejercer ninguna tutela benéfica y universal; la imposición no puede ser garantía para nadie; las trabas á la libre iniciativa, en sentido integral, sólo en las aberraciones y vulgares antinomias pueden parecer sombra discreta bajo la cual encuentren amparo los desposeídos y los humildes.

La reglamentación de todo movimiento, el círculo estrecho en el que se desenvuelve la Administración pública, las márgenes que encajonan en angosto cauce la actividad colectiva, no pueden producir tampoco sino anomalías é incongruencias. Y sobre todo ésto, pérdidas de tiempo y neutralización de actividades laboriosas que se restan al trabajo y al progreso; hastío del hombre que estudia; desilusión del que ve muerta por vulgar espediente la obra de su ingenio; escepticismo y rencor del que trabaja con asiduidad y éxito técnico, esperando una recompensa que se otorga al fin al pania-guado, al estulto protegido político.

Es, pues, evidente el influjo negativo del Estado en todo cuanto interviene. Sin embargo, á fuer de sinceros, declaramos que su torpe funcionamiento tiene un notable valor histórico: sin su imposición, tiranías y desaciertos, no se hubiera llegado á la importante evolución filosófica que supone la concepción de una sociedad humana libre de tan enojoso factor.

Se nos dirá que bajo el régimen burgués todas las leyes que tienden á favorecer y garantizar el desarrollo de sus instituciones son lógicas y consecutivas del régimen mismo. Ello es evidente. La tiranía y el privilegio tienen su lógica especial, la de las restricciones, la crueldad y la muerte; pero también en este punto se halla en evidente defecto consigo mismo, ya que de sus propios elementos orgánicos surgen antagonismos que generan luchas cruentas entre las mismas personalidades, cuya defensa objetiva parece ser su finalidad exclusiva.

Como ejemplo podemos señalar el crecimiento y absorción de potestades de ciertas instituciones fundamentales, en detrimento de otras. En nuestros días es un hecho que las afirmaciones del derecho civil se ven reducidas y vejadas por el fuero militar, en favor del cual los magistrados civiles se inhiben con frecuencia, obedeciendo á supremacías conquistadas por regresiones políticas, provocadas y fomentadas por el Estado.

Entre los fautores económicos correlativos al régimen, obsérvase el mismo fenómeno: la competencia en las lides productoras de-

cide la victoria del que posee más capital, mejores útiles de trabajo, mayores ovenciones oficiales, etc., etc. sobre el pequeño productor con escaso capital, anticuados elementos y ninguna protección directa. El antagonismo es, pues, un principio que fomenta el Estado entre sus mismas instituciones y entidades de las que se erigió en protector, y por cuyo principio se hundeen unos y elevan otros, casi del mismo modo que si viviéramos bajo formas rudimentarias de asociación.

Tenemos, pues, razón sobrada para proclamar bien alta la lógica inmanente de la evolución y de la historia, como superiormente humana á esa otra de la metafísica y los convencionalismos que crea principios de discordia y de lucha horrorosa, llevando en sí los letales elementos de todo retroceso.

Comprendemos perfectamente que el artificioso tinglado del derecho escrito, que las imperantes falsedades, los errores y anacronismos se fortalezcan entre sí; comprendemos que los criterios estrechos tengan su lógica especial; pero lo que tiene una explicación incongrua para los sostenedores del Estado es el hecho de que éste se erija en trincheras desde la que se combate con furor asesino cuantas ideas y principios filosóficos tiendan á debilitarle ó disolverle. ¿Es que para él, las grandes, las amplias concepciones carecen de beligerancia en su oposición contra lo que no resiste la crítica? ¿Es que para el Estado la infinita percepción del pensamiento humano tiene como principios substanciales leyes tan despreciables que están por debajo de las deleznable y mezquinas que constituyen su base? ¿Es que las nuevas verdades han de despreciarse porque nos lo impone groseramente la falsedad triunfante?

Cuestiones son estas que sometemos al honrado juicio de nuestros lectores, para que nos digan sinceramente si no es un hecho también la conculcación por el Estado del derecho á pensar.

### III

Lejos, muy lejos están ya de nosotros aquellas rebeldías de gallarda altivez que hicieron memorables los comuneros de los siglos xv y xvi, pero aun hoy en los dominios de la discusión se suscitan acaloradas cuestiones en defensa de la autonomía municipal.

Hace algunos años, leyendo en casa de un secretario de pueblo la HISTORIA DE LA CIUDAD Y REINO DE VALENCIA, llamábale yo la atención acerca de aquellas salidas del virrey á uña de caballo de las poblaciones donde los *agermanados* eran bastante fuertes para rechazar sus ingerencias. Un virrey, salido de noche y en silencio de Valencia, se refugiaba en Játiva algunos días después accediendo á los ruegos de la nobleza; pero los *agermanados* de esta población, unidos con los de Valencia, hacíanle recluir en el castillo para salirse también, huido y en silencio, por la puerta falsa llamada del *Bixquert*, y no parar hasta Gandía, donde corría el mismo peligro.

El buen secretario, que había leído á Proudhon y militado en las filas acaudilladas por D. Francisco Pí y Margall, había perdido un tanto sus antiguos entusiasmos

políticos, y parecía muy tibio partidario de la autonomía administrativa.

Pero es interesante saber á qué precio conservaban los municipios su independencia, y en la misma página de la obra citada, cuyo autor no recordamos, hallamos el ejemplo. La hoy levítica ciudad de Orihuela, fiera en otro tiempo de sus libertades y heroica en la defensa de sus fueros, rechazó en 1520 al señor de Albaterra, Ramón de Rocafull que, al frente de un ejército de esclavos y mercenarios, pretendía someterla al reconocimiento de sus derechos señoriales y su peditarla al poder central. «Hoy sucedería lo mismo, dijo con sinceridad mi buen amigo, pues yo estoy seguro que en este pueblo, hoy mismo, ni un solo hombre toleraría la sumisión á un señor cualquiera». El buen hombre no había caído en la cuenta de que tan ignominiosa como los fueros del señor es la tiranía del Estado á que su pueblo, como todos los del mundo civilizado, se hallan sometidos.

Y es más. El Estado sirve pésimamente á todo el mundo, como hemos demostrado; pero estas deficiencias dependen más bien de las aberraciones de su propia existencia que de la buena ó mala voluntad de los ocho ó diez hombres, con su representante intangible, que representan el poder. Para demostrar esta afirmación bastará con fijarse en el sentido que se da á la palabra «orden».

El orden es la sumisión, el acatamiento tácito y sin reservas á todo cuanto ha sido estatuido y legislado. Si el orden se establece sobre la muerte de un pueblo, no por eso dejará de ser tal, ya que «el imperio de la ley habrá sido restablecido». Aquello de «la paz reina en Varsovia» cuando la ciudad había sido arrasada por los cosacos, es un ejemplo típico del orden impuesto por el poder central.

ANTONIO L. RODRIGO

(Continuará.)

## Alma guerrera

La semana última la suerte me hizo viajar toda una jornada con el conde de C..., antiguo coronel de dragones. Un hombre muy agradable... Un liberal, naturalmente, y lo que en su ambiente es menos raro de lo que podría creerse, un pensador. Me gustan los pensadores, piensen lo que piensen. Enseguida se entablaron relaciones, muy cordiales, de mucha confianza, entre nosotros. Atribuyo esta dicha al carácter franco del coronel y sobre todo á que, en el momento de subir al vagón, vió que yo tenía en la mano un número de la *Libre Parole* y de reserva, cerca de mí, sobre el asiento, el *Intransigeant* y la *Patrie*. Comprendió, sin duda, que trataba también con un liberal de buena cepa. Me sonrió. Entre liberales todo se arregla con la mayor galantería.

Hablamos de la guerra ruso-japonesa. Aunque rusómano hasta el exceso y por más que deseaba apasionadamente la victoria de nuestros buenos aliados, él no aprobaba esta guerra en absoluto. No la aprobaba, porque no la comprendía, al menos en cuanto á su origen.

—La Mandchuria!... la Mandchuria!, exclamaba... ¿Qué es esto? Cuando hay tantos judíos, socialistas y polacos! Va usted á tomarme por un revolucionario? Pero, verdaderamente, estas guerras entre naciones extranjeras me disgustan un poco. Por regla general las causas son tan complicadas, y hasta tan desconocidas, que uno jamás sabe por qué se bate... y el placer de batirse queda notablemente disminuído. Ciertamente,



otras veces, no me hacía tantas preguntas. Se combatía contra cualquiera y por cualquier cosa, y esto me bastaba. Yo estaba contento. Por este rasgo usted reconocerá ¿no es verdad? la bella generosidad, el bello ardor, la bella imprevisión de la juventud... Ah! la juventud!

Se sonrió á sí mismo, sonrió á su casco, á la crin flotante de su casco, á su sable rojo de sangre... Luego continuó:

—Después he envejecido como todo el mundo. He observado mucho... he reflexionado mucho. Mis ideas han tomado un sentido más rigurosamente científico... Hoy día lo que exijo ante todo de una guerra es que sea clara... En una palabra, quiero saber por qué me bato... Pues no se sabe nunca. Esto es infinitamente deplorable. Esto quita todo el interés á conflictos que, mejor conocidos, serían probablemente muy interesantes.

—Ah! coronel, exclamé. Es usted muy moderno.

—Sí, yo soy muy moderno! respondió no sin orgullo el bravo soldado... Me devora la enfermedad del siglo: la necesidad de saber. Gonse, que tiene cultura, dice que soy «un ibseniano.»

Y continuó:

—Por esto, ya ve usted, yo no comprendo la guerra sino entre gentes de un mismo país, que se conocen ¡que diablo! Se combate y se mata por la defensa de una prerrogativa, de una costumbre, la conquista de un derecho nuevo, el sostenimiento de un interés de clase... Esto es claro, esto es justo... Así yo admito—y no sólo admito, sino que reivindico como el más sagrado de los deberes, como una necesidad vital, el derecho formal que tiene la sociedad á declarar la guerra—una guerra sin cuartel—á los que quieren turbar el orden establecido: los huelguistas, por ejemplo. Bajo este punto de vista comparto por completo la opinión de Gallifet—un moderno también—que quisiera que el ejército se limitase á no ser más que una policía... Esto es evidente... He aquí el progreso... Y esta es una de mis mayores quejas contra el gobierno actual, ese gobierno in-noble, ese gobierno de puercos, de asesinos, de violadores de tumbas, de francmasones, para decirlo todo—y no hablo aquí de su abominable y sacrílega campaña contra nuestra santa Iglesia que justificaría, por sí sola, todas las matanzas, todas las carnicerías, todos los torpedos de los japoneses y las minas de los rusos. No... hablo solamente de su empeño en disminuir los encuentros entre soldados y obreros en rebeldía, de su criminal manera de resolver, en otra forma que no sea á sablazos y tiros, los conflictos que de continuo se producen entre el capital y el trabajo... ¿Qué es la Francia de hoy día?... Una inmensa huelga... Una inmensa revuelta... Y ni el menor fuego de pelotón... Ni la menor sangría... Nada!... Esto es repugnante... Ha sido preciso que en Cluses unos jóvenes, casi unos niños, diesen ejemplo de valor é hiciesen en pequeño lo que corresponde á ese sucio gobierno de ladrones hacer en grandel... Se dice que el trabajo es una cosa... Ya se comprende... Una sucia cosa también... Pero el capital es otra, una cosa grande ¡vive Dios!... Si de tiempo en tiempo no le lleváis su buena provisión de cadáveres, si no le confortáis, acabará por acobardarse... Y cuando no haya más capital... adios el trabajo... Los proletarios habrán adelantado mucho!

—Pero, coronel, todavía adelantarán menos, si usted los mata á todos...

—Todos! gritó el coronel, levantando los gloriosos hombros... Siempre quedarán bastantes... siempre quedarán demasiados!

Se puso furioso:

—Es como los judíos... los *dreyfusards!* Decir que hay un ejército, un gran ejército... que no hace nada en todo el día... y que no se le entrega toda esa gente para que les eche fuera el vientre á bayonetazos!... Y usted llama á eso un gobierno?... Esto es insensato...

El coronel se ponía apoplético... Probé de calmarle con razones apropiadas á su mentalidad.

—Tiene usted razón, me dijo... Me arrebató... Me arrebató. Volvamos á la cuestión. Y con voz menos temblorosa de cólera continuó:

—La guerra de 1870 no me dejó buenos recuerdos... Siempre esa santa ignorancia... Luego la derrota fué demasiado rápida... No hubo tiempo de divertirse... Por ejemplo, la Commune... puedo decir que allí conocí los mejores días de mi vida de soldado... Ah! tengo muchas historias... Es para desternillarse.

Y, en efecto durante algunos minutos, se desternilló.

—Espere usted... Hago memoria. Ah! he aquí una cosa inapreciable... ¿Ha conocido usted á la Ballena?... No; usted era demasiado joven... La Ballena era una cocotte que fué célebre en los últimos tiempos del Imperio... ¿Por qué le llamaban la Ballena?... Por cierto... nunca lo he sabido... No era muy... muy bonita... Pero tenía una picardía... una fantasía, un *esprit* endiablado... Durante el sitio y durante la Commune había quedado en París, valientemente... Además, sin duda, ella tenía sus razones... Pues el día que mi regimiento entró en París—yo era entonces capitán—la primera persona que encontré fué la Ballena... La Ballena exaltada, gozosa, que desde un coche tiraba patrióticamente ramilletes á los oficiales... Me dijo: «*Eh bien, mon petit*, es el buen Dios que te envía... Puesto que estás aquí, vas á prestarme un gran servicio, ¿no es verdad?... Y haremos una famosa fiesta. Yo te respondo de ello»... Todo lo que ella quiso le prometí... Se trataba de desembarazarse de sus acreedores... Nada era más fácil en el terrible y divertido desorden que reinaba en París... Me dió una lista de aquella buena gente y sus direcciones. La mayor parte sudaban el miedo refugiados en el fondo de sus sótanos. Joyeros, modistos, usureros, en realidad poca cosa... Con mi compañía les di caza... Se les cogía, se les adosaba al muro, Rrran!... Despaché á seis de este modo.

El coronel me dió amigablemente en el hombro, y con la cara llena de gozo añadió:

—Por cierto, encontré la idea de la Ballena tan ingeniosa que hice lo mismo con los míos... Rrran!

Y concluyó:

—Aquello era una guerra!... En buena hora!

OCTAVIO MIRBEAU

*No es lógico el obrero asociado que se embriaga: destina veinte ó veinticinco céntimos á su redención y contribuye con una cantidad triple ó cuádruple á su embrutecimiento.*

## El mitin del hambre

Así se ha llamado al mitin que el día 15 del que cursa se celebró en el grandioso salón de Bellas Artes.

En 1892 tuvo lugar un mitin de la misma índole en el Teatro Garraye, que ya no existe. Concurrí al acto y tomé parte, confiada en que los *hambrientos*, que aislados nos resignamos á morir al lado del almacén repleto de víveres, reunidos unos cuantos miles demostraríamos con hechos que queremos vivir, y por lo tanto, sin otra intención que llenar nuestro estómago, nos dirigiríamos á los almacenes y expropiaríamos al usurpador.

Llenóse el Teatro de bote en bote. Algunos obreros hablaban de preparativos para defenderse de la fuerza armada. El entusiasmo era entonces mayor que ahora.

El general Blanco, que ocupaba en aquellos días la Capitanía General de Cataluña,

más conocedor del obrero, ó más ducho en su oficio, preparó las fuerzas sin ostentación, y tranquilo, al parecer, se paseaba por la Rambla de Cataluña, ó sea, cerca del teatro mientras el mitin se celebraba. Tan sólo se veía alguna que otra pareja de policías.

Celebróse el acto, ejerciendo de delegado de la autoridad Daniel Freixa, uno de los que más tarde tramaron el horrendo proceso de Montjuich. Llamó al orden á un orador, del que se esperaba mucho, pero este obedeció al delegado y calló. Y no hubo más. Aquella masa allí reunida desalojó el local después de oír por millonésima vez que el trabajador tiene derecho á la vida, que debe tomar de donde hay, y una porción de cosas propias de tales momentos.

Ahora bien; ¿no demuestra esto, una vez más, que ciertos hechos se deben al poco tacto ó ruindad de las autoridades y no á los desmanes de los obreros? Indudablemente.

Eso de propalar que los asistentes al mitin proyectaban hacer la liquidación social, tiene mucha gracia. Si las autoridades no fuesen ciegas, el mitin del hambre no les hubiera causado preocupación. Reunirse los obreros en un local cerrado para exclamar que tienen hambre, ¿puede darse mayor inocencia?

Sin embargo, esa inocencia, aprovechada por algún tuno, ha causado veinte y seis encarcelamientos, algún herido y la tristeza en muchos hogares.

Barcelona es hoy la ciudad donde con más rigor, con más tenacidad se persigue á los obreros conscientes. Es de lamentar. Los enemigos saben nuestras disidencias, no ignoran que el conjunto de voluntades que en otras épocas constituía una fuerza poderosa ha ido disgregándose en pequeños grupos, donde la mayor parte de las veces se elabora la *acción* de despellejar al compañero que no se mueve según la voluntad de este ó del otro. Las divisiones y personalismos entre los obreros producen el desaliento en los amigos y la osadía en los contrarios, y las autoridades se aprovechan de ello para dar palos de ciego. Qué insensatez! Piensan que dominan, pero su dominio es aparente, momentáneo, y les ha de dar resultados contraproducentes.

Son inútiles los propósitos de matar el progreso y detener las corrientes nobles y generosas del proletariado que aspira á la desaparición de cuanto dimana de esa trinidad de muerte que componen el clero, la burguesía y la autoridad.

El obrero barcelonés se verá forzado á reconcentrarse en sí mismo y á rechazar toda mezquindad de criterio que aniquila sus energías, si no quiere verse pisoteado por los histriones que á la vez que le mofan le zurrarán la badana.

TERESA CLARAMUNT

## Biblioteca de

### «El Porvenir del Obrero»

- 1 **La Ganancia**—*Consideraciones generales según el criterio libertario*, por Anselmo Lorenzo; 15 céntimos.
- 2 **El Patrimonio Universal**—*Conferencia sociológica*, por Anselmo Lorenzo; 15 céntimos.
- 3 **La Anarquía**, por Eliseo Reclus; 15 céntimos.



## El hambre en Andalucía

Todos los periódicos tratan del conflicto que va agravándose en Andalucía. Unos, sólo demuestran el temor de sus almas ruines; otros, más humanos, tienen acentos de piedad. Pero ¿y la justicia? ¿Quién se ha acordado de decir lo que pueden y deben hacer los obreros andaluces que se ven acosados por el hambre?

Se ha hecho de moda, entre algunos que se tienen por liberales y amigos del pueblo, hablar de las armonías del capital y el trabajo. Pues ahí tienen lo que vale esa armonía.

No se trata de agitaciones revolucionarias; no se trata de discutir derechos ni de hacer reclamaciones que hieren la *dignidad burguesa*, de patronos y propietarios. No ha habido huelgas; no ha habido nada. Lo que hay es hambre.

Los grandes propietarios andaluces gastan sus rentas en Sevilla ó en Madrid, lucen elegantes coches y caballos de raza, mantienen queridas, pasan la vida en un perpétuo festín. ¿Qué son para ellos los infelices trabajadores que cultivan sus tierras y les producen rentas fabulosas? Menos que el caballo y el toro. Nada.

Ahora los trabajadores andaluces tienen hambre. ¿Qué hacen los ricos? Siguen derrochando el dinero en viciosos placeres.

El trabajador que sufre y calla, que se resigna, que espera en la benevolencia del amo, esto es lo que encuentra al fin: el hambre y el desprecio.

Pero el trabajador tiene derecho a la vida. Cuando tiene hambre ha de comer. Si no se lo dan, es natural que lo tome.

Sobrevendrán conflictos en Andalucía. Entonces los que no se han ocupado de la miseria de los trabajadores, los que no han tenido en cuenta el derecho de éstos, entonces gritarán, pedirán orden, querrán que los gobernantes restablezcan la tranquilidad.

¿Con qué derecho han de intervenir los gobernantes en un conflicto que no han sabido evitar? ¿Si no han sabido dar de comer al obrero, cómo van a pedirle que permanezca tranquilo?

Y los obreros ¿para qué quieren el orden sin pan?

No son de temer los conflictos que han de ocurrir. Peor conflicto que tener hambre no puede haberlo ya para los obreros andaluces.

El hambre es la consecuencia de la resignación de los trabajadores. Callando y esperando, no puede llegarse a otro resultado.

Podrá ser que el gobierno eche la guardia civil sobre los hambrientos; que en vez de pan les den plomo. A eso nos tienen los gobiernos muy acostumbrados.

Morir por el hambre ó morir á manos de los *cosacos* ¿vá mucha diferencia? La organización actual de la sociedad nos ofrece estos frutos.

El pueblo ruso parece que se ha cansado ya de sufrir tanta hambre y tanta humillación. ¿Cuándo nos cansaremos los españoles?

## De Linares

Compañeros: todos los que tenemos la desgracia de sufrir el yugo del capitalista, que nos trata peor que á las bestias, porque estas le cuestan dinero y trabajadores para explotar le sobran. Nuestra riqueza es el trabajo, y sin embargo nos privan de él amenudo, que es quitarnos el derecho a la vida.

Los que producimos no tenemos derecho a consumir en esta sociedad maldita.

No más servilismo voluntario. Las pocas libertades que gozamos las debemos á la revolución. Ella nos llevará adelante si sabemos realizar nuestras obras de conformidad con nuestro pensamiento. No más dejarnos arrebatar los pedazos de nuestras entrañas, nuestros hijos para que los lleven al matadero. No criemos nuestras hijas para que sirvan de placer á nuestros verdugos en los

lupanares. No nos dejemos explotar en todos los oficios para enriquecer á nuestros crueles amos.

Juntémonos, juntando los esfuerzos todos los que amamos la libertad, el progreso y la dignidad humana y procuremos redimirnos.

GIORDANO VANINI

## Federación Regional Española

DE

### Sociedades de resistencia

La oficina de la Federación Regional dirige un llamamiento á las sociedades adheridas para comenzar los preparativos del V Congreso que ha de celebrarse durante el próximo mes de Mayo.

Creemos que es de suma necesidad que las Sociedades obreras se preocupen de que dicho Congreso revista la misma importancia de los años anteriores, pues hoy más que nunca es necesario que todos nos pongamos de acuerdo para tomar iniciativas y obrar en común ante la situación porque atraviesa el obrero español.

La crisis de trabajo en la mayor parte de las provincias españolas, sobre todo en Andalucía donde la avaricia de unos cuantos ha arrojado á la miseria más espantosa á miles de trabajadores, y el proceder de las autoridades barcelonesas que encarcelan sin ton ni son á queridos compañeros nuestros, deben ser objeto principal de la atención del próximo Congreso.

Además, del exterior hay dos puntos de gran interés á discutir: La proposición de las Sociedades obreras de la República Argentina para la *Confederación Internacional de Trabajadores* y la actitud de los obreros ante la revolución que se está llevando á cabo en el imperio de los Czares.

Por lo tanto, esperamos que se tomará en consideración la comunicación de la citada Oficina y que las sociedades mandarán correspondencias extensas y claras donde se exprese la localidad en que el Congreso debe celebrarse, el número de socios de que cada colectividad conste, temas que deban discutirse y todas aquellas observaciones que consideren útiles.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Secretario, calle del Amparo, número 100, 2.º, interior, primera. Madrid.

## ECOS Y COMENTARIOS

Aunque tarde, ha sido puesto en libertad el compañero Soler, incluído en el indulto que se concedió en el mes de febrero.

También debió concederse la libertad á Clariá, pero parece que contra éste hay una especial saña.

Nuestro amigo se halla en la Cárcel Modelo—modelo de crueldad—de Barcelona, sufriendo los rigores del sistema celular, debilitado en su salud... No decimos esto en son de queja para suplicar, porque sabemos que la exposición del sufrimiento no ablanda el corazón de los verdugos. Lo decimos para provocar la indignación de los hombres buenos. A ver si la indignación sugiere alguna idea práctica.

Hace tiempo se dijo que varios gobiernos de Europa, por iniciativa del de Rusia, se habían confabulado para perseguir á los anarquistas. Desde luego supusimos que el nuestro, el jesuítico gobierno español, habría entrado en la conjura. Los hechos vienen á demostrarlo.

De Barcelona ha sido expulsado un compañero italiano, bajo pretexto de que estaba mezclado en los sucesos del *mitin del hambre*. Es un pretexto y nada más.

Si el compañero italiano hubiese cometido algún delito, no lo expulsarían, sino que

lo hubieran preso y procesado. Cuando sin formarle causa se le expulsa, es que no hay delito de que acusarle.

Los gobiernos de España imitan los procedimientos de Rusia. No es mal camino. Los perseguidos de aquí nos veremos también en la necesidad de imitar á los revolucionarios rusos.

Otra vez han colocado en el vecino pueblo de S. Luis la cruz recordatoria de la misión, sólo que esta es de hierro, para que no se la lleve el viento. Para llevarla á su sitio se hizo una procesión, en la que no quisieron tomar parte el Ayuntamiento ni la música del pueblo, sin duda por causa de las persecuciones y molestias que ocasionó el clero á algunos vecinos de aquel pueblo con motivo de la desaparición de la cruz anterior.

Aquella no sirvió para otra cosa que para molestar; esta puede que no sirva ni para esto. Es de notar que los curas no han dicho esta vez que se le caerían los brazos al que se atreviera á tocarla.

En los milagros ya no creen ni los señores curas.

Descamos que la nueva cruz, aunque muy pesada, no lo sea para los trabajadores de S. Luis, que ya tienen bastante cruz con la del trabajo.

La Escuela Libre del barrio 15 se trasladará uno de estos días al nuevo local, por resultar insuficiente el que venía ocupando, á causa del crecido número de alumnos que concurren á sus clases.

El lunes, probablemente, quedará instalada en el edificio denominado «Circo Colón», convenientemente arreglado para el objeto á que se le destina.

Se ha construido un nuevo mobiliario conforme las exigencias de la higiene y comodidad de los alumnos.

Para el próximo domingo se proyecta una excursión campestre á que concurrirán los alumnos diurnos y nocturnos y las familias que lo deseen.

Ha sido registrado civilmente un hijo de nuestros compañeros Francisco Mercadal y Catalina Sintés.

Adelante.

## CORRESPONDENCIA

Denia.—J. P. V. Enviamos paquete y folletos.

Fernán-Núñez.—A. L. Recibidas 10'05 pesetas que distribuiremos.

Habana.—J. G. Recibidas 25 pesetas. Enviamos 250 *La Anarquía*. Entrega 1 peseta á Tierra de A. L. de Fernán-Núñez.

Bilbao.—R. M. Entrega 50 céntimos á *El Plebeyo* de A. L. de Fernán-Núñez.

Coruña.—*Germinal*. Tenemos para vosotros 50 céntimos del mismo.

Barcelona.—*Nuevo Espartaco*. Idem. 3 idem del id.

Casares.—S. G. Recibidas 6 pesetas. Quedan ahora 14 pesetas. Hecho cambio.

Coruña.—G. T. Recibidos *Aclaraciones*. Enviamos folletos.

Reus.—J. V. T. Recibidos libros. Por ahora tenemos bastantes. Si acaso ya avisaremos.

San Sebastián.—R. G. Enviamos 15 ejemplares desde este número.

Badajóz.—M. R. Servimos desde esta fecha 5 ejemplares.

Sabadell.—M. M. Recibidas 25 pesetas. Escribimos.